



Objetivos de aprendizaje:

OAb: Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana

- Identificar métodos filosóficos

Instrucciones:

- Realice esta actividad en un documento Word y envíelo al siguiente correo, según corresponda: gracezamoranolobos@gmail.com milton.nunez@liceodeninas.cl
- Para dudas o consultas, escribir al mismo correo.
- Si no tiene computador, puede realizar la actividad con letra clara en su cuaderno, sacarle foto y mandarla al mismo correo.
- En el asunto del correo señalar **nombre, curso, asignatura y establecimiento**.
- En el nombre del archivo poner **curso, asignatura, establecimiento, nombre de la alumna y número de guía**. Y enviar hasta el día viernes 7 de agosto.

Métodos filosóficos

La etimología del concepto “método”, nos señala que el término proviene del bajo latín *methodus*, procedente del griego *métodos*, que significa, “camino para llegar a un resultado”. En efecto, el método, como concepto, nos remite a los distintos pasos que debemos seguir para conseguir, hacer, determinada cosa. Siguiendo este razonamiento, nos damos cuenta que los métodos filosóficos, corresponderán a aquellos “pasos” que los filósofos deberán seguir para llegar a su propósito. Pero si entendemos que existen diferentes corrientes filosóficas, también nos percatamos que existen diferentes tipos de métodos usados por los distintos filósofos, y todos estos métodos, tienen sus determinadas características de investigación para a su propósito.

A continuación, presentamos algunos métodos filosóficos utilizados en la historia de la filosofía.

Mayéutica o método socrático: La mayéutica es el método utilizado por el filósofo Sócrates (470-399 a. c). La palabra mayéutica proviene del término griego “mayéuo”, que significa “ayudar a parir”, y es precisamente esto lo que hacía Sócrates, ayudar a las personas, por medio del diálogo racional, por medio de preguntas y repuestas, a sacar a la luz el conocimiento que cada uno de ellos tiene dentro de sí mismos. Pero aquí aparece algo sumamente importante, pues el único camino para poder “dar a luz” este conocimiento que está dentro de cada uno, es reconociendo, primeramente, que somos ignorantes. El primer paso, para que la mayéutica pueda llevarse a cabo como método filosófico, es reconociendo que no sabemos, como diría Sócrates, solo sé que nada sé, el primer paso para saber es reconocer que no sé.

“Sóc.— ¿Y tú, Eutifrón, por Zeus, crees tener un conocimiento tan perfecto acerca de cómo son las cosas divinas y los actos píos e impíos, que, habiendo sucedido las cosas según dices, no tienes temor de que, al promoverle un proceso a tu padre, no estés a tu vez haciendo, tú precisamente, un acto impío?”

Eut.— Ciertamente no valdría yo nada, Sócrates, y en nada se distinguiría Eutifrón de la mayoría de los hombres, si no supiera con exactitud todas estas cosas. [...]

Sóc.— Expónme, pues, cuál es realmente ese carácter, a fin de que, dirigiendo la vista a él y sirviéndome de él como medida, pueda decir que es pío un acto de esta clase que realices tú u otra persona, y si no es de esta clase, diga que no es pío.

Eut.— Pues, si así lo quieres, Sócrates, así voy a decírtelo.

Sóc.— Ciertamente es lo que quiero.

Eut.— Es, ciertamente, pío lo que agrada a los dioses, y lo que no les agrada es impío. [...]

Sóc.— ¡Ea! Examinemos lo que decimos. El acto agradable para los dioses, y el hombre agradable para los dioses, es pío, el acto odioso para los dioses, y el hombre odioso para los dioses, es impío. No son la misma cosa, sino las cosas más opuestas, lo pío y lo impío. ¿No es así?

Eut.— Así, ciertamente.

Sóc.— ¿Y nos parece que son palabras acertadas?

Eut.— Así lo creo, Sócrates; es, en efecto, lo que hemos dicho.

Sóc.— ¿No es cierto que también se ha dicho que los dioses forman partidos, disputan unos con otros y tienen entre ellos enemistades?

Eut.— En efecto, se ha dicho.

Sóc.— ¿Sobre qué asuntos produce enemistad e irritación la disputa? Examinémoslo. ¿Acaso si tú y yo disputamos acerca de cuál de dos números es mayor, la discusión sobre esto nos hace a nosotros enemigos y nos irrita uno contra otro, o bien, recurriendo al cálculo, nos pondríamos rápidamente de acuerdo sobre estos asuntos?

Eut.— Sin duda.

Sóc.— ¿Y si disputáramos sobre lo mayor y lo menor, recurriríamos a medirlo y, en seguida, abandonaríamos la discusión?

Eut.— Así es.

Sóc.— Y recurriendo a pesarlo, ¿no decidiríamos sobre lo más pesado y lo más ligero?

Eut.— ¿Cómo no?



Sóc.— ¿Al disputar sobre qué asunto y al no poder llegar a qué decisión, seríamos nosotros enemigos y nos irritaríamos uno con otro? Quizá no lo ves de momento, pero, al nombrarlo yo, piensa si esos asuntos son lo justo y lo injusto, lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo. ¿Acaso no son éstos los puntos sobre los que si disputáramos y no pudiéramos llegar a una decisión adecuada, nos haríamos enemigos, si llegáramos a ello, tú y yo y todos los demás hombres?

Eut.— Ciertamente, ésta es la disputa, Sócrates, y sobre esos temas.

Sóc.— ¿Y los dioses, Eutifrón, si realmente disputan, no disputarían por estos puntos?

Eut.— Muy necesariamente.

Sóc.— Luego también los dioses, noble Eutifrón, y según tus palabras, unos consideran justas, bellas, feas, buenas o malas a unas cosas y otros consideran a otras; pues no se formarían partidos entre ellos, si no tuvieran distinta opinión sobre estos temas. ¿No es así?

Eut.— Tienes razón.

Sóc.— Por tanto, ¿las cosas que cada uno de ellos considera buenas y justas son las que ellos aman, y las que odian, las contrarias?

Eut.— Ciertamente.

Sóc.— Son las mismas cosas según dices, las que unos consideran justas y otros, injustas; al discutir sobre ellas, forman partidos y luchan entre ellos. ¿No es así?

Eut.— Así es.

Sóc.— Luego, según parece, las mismas cosas son odiadas y amadas por los dioses y, por tanto, serían a la vez agradables y odiosas para los dioses.

Eut.— Así parece.

Sóc.— Así pues, con este razonamiento, Eutifrón, las mismas cosas serían pías e impías.

Eut.— Es probable.

Sóc.— Luego no respondiste a lo que yo te preguntaba, mi buen amigo; en efecto, yo no preguntaba qué es lo que, al mismo tiempo, es pío e impío. Según parece, lo que es agradable a los dioses es también odioso para los dioses. De esta manera, Eutifrón, si llevas a cabo lo que ahora vas a hacer intentando castigar a tu padre, no es nada extraño que hagas algo agradable para Zeus, pero odioso para Crono y Urano, agradable para Hefesto y odioso para Hera, y si algún otro dios difiere de otro sobre este punto, también éste estará en la misma situación". (Platón, Eutifrón).

Método cartesiano: René Descartes (1596-1650), racionalista, propondrá un método que él define de este modo.

"Ahora bien, entiendo por método, reglas ciertas y fáciles gracias a las cuales el que observe exactamente no tomará nunca lo falso por verdadero y llegará, sin gastar inútilmente esfuerzo alguno de la mente, sino siempre aumentando gradualmente la ciencia, al verdadero conocimiento de todo aquello que sea capaz. Y conviene notar aquí estos dos puntos: no tomar nunca lo falso por verdadero y llegar al conocimiento de todas las cosas"

Las reglas del método:

Primero: No admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia lo que es.

Segundo: Dividir cada una de las dificultades que examinaré, en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución

Tercero: Conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos.

Cuarto: Hacer en todos (estos) unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada.

Método fenomenológico: El método fenomenológico, como lo proponía Edmund Husserl (1859-1938), parte de la no suposición de nada (absolutamente nada: ni el sentido común, ni las experiencias psicológicas, etc.), sino que nos exige suspender el juicio, (epojé), "poner entre paréntesis el mundo", y abarca una serie de etapas que son:

-Examinar todos los contenidos de la consciencia, es decir, tener consciencia del objeto como cosa sensible.

-Determinar si tales contenidos son reales, ideales, imaginarios, etc., o sea, tener autoconsciencia.

-Suspender la consciencia fenomenológica, para lidiar con lo dado en su "pureza".

"Sea como fuere, la fenomenología es el estudio de los fenómenos, no de los hechos. Y por fenómeno debe entenderse "lo que se muestra por sí mismo", aquello cuya realidad es precisamente la apariencia. <<Y el mostrarse no es un mostrarse cualquiera... el ser de los entes es lo que menos puede ser nunca nada 'tras lo cual' está aún algo que no aparezca>>. En efecto, existir para la realidad-humana es según Heidegger, asumir su propio ser en un modo existencial de comprensión; existir para la consciencia es aparecerse a sí mismo, según Husserl. Puesto que la apariencia es aquí lo absoluto, es la apariencia lo que hay que describir e interrogar. Desde este punto de vista, en cada actitud humana -en la emoción, por ejemplo, puesto que antes la mencionamos-, Heidegger piensa que volveremos a encontrar el todo de la realidad-humana, ya que la emoción es la realidad-humana que se asume a sí misma y se <<dirige-emocionada>> hacia el mundo. Husserl, por su parte, piensa que una descripción fenomenológica de la emoción pondrá de manifiesto las estructuras esenciales de la consciencia; puesto que una emoción es precisamente una consciencia. Y, recíprocamente, se planteará un problema que el psicólogo ni siquiera sospecha: ¿pueden concebirse una consciencia que no incluyan la emoción dentro de sus posibilidades, o debe verse en ella una estructura indispensable de la consciencia? Así, pues, el fenomenólogo interrogará la emoción acerca de la consciencia o del ser humano; le preguntará no sólo lo que es, son también lo que tiene que enseñarnos sobre un ser, una en cuyas características es precisamente la de ser capaz de emocionarse. Y, a la inversa,



interrogará la conciencia, la realidad humana, acerca de la emoción: ¿qué debe ser, pues, una conciencia para que la emoción sea posible e incluso acaso necesaria?" (Sarte, J.P, Bosquejo de una teoría de las emociones).

Método hermenéutico: Friedrich Ernst Daniel Schleiermacher (1768-1834). Arte de interpretar. Teoría general de la interpretación y la comprensión.

Si bien los griegos utilizaban este método, no es, sino con el cristianismo, que se vuelve una herramienta de tiempo completo para la interpretación de los textos sagrados que poseían la verdad.

Surgen dos escuelas en el siglo III: **Alejandro** (especulativa, alegórica (figurativa)). Y **Antioquía o exegética** (análisis lógico gramatical y la ubicación histórica del con-texto).

Aun así, después de un análisis más minucioso, como dice Giannini, llegamos a una distinción de cuatro sentidos en los que texto se puede interpretar.

Sentido literal: (sentido histórico) Cuando lo que narra un texto corresponde a una situación realmente ocurrida.

Sentido alegórico: Cuando lo que dice un texto es aplicable a una situación totalmente distinta. La situación es como un símbolo, y aclaración de otra.

Sentido moral: cuando es posible sacar del texto una consecuencia útil para la vida, una moraleja.

Sentido anagógico: (místico) cuando hablando de cosas propias de este mundo, prefigura algo propio de las cosas de "el otro mundo".

Método dialéctico: Georg Friedrich Hegel (1770-1831) es quien formula el método de un modo más elaborado, aunque ya podemos encontrar su noción básica en los diálogos de Platón. El método dialéctico trabajara con tres conceptos fundamentales, los cuales, por medio del juego de contradicciones, concluirán en una nueva afirmación que mantiene y supera la contradicción anterior, pero a la vez, iniciando otras en el movimiento dialectico.

Tesis: Afirmación

Antítesis: Negación de la tesis. Conflicto.

Síntesis: Solución del conflicto. Nueva afirmación.

"No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como del individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia. Y este modo de considerar las cosas no es algo incondicional. Parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus condiciones son los seres humanos, pero no vistos y plasmados a través de la fantasía, sino en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable, bajo la acción de terminadas condiciones. Tan pronto como se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empiristas, todavía abstractos, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como para los idealistas. Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico de desarrollo de los seres humanos. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir. La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación—de una parte, como una relación natural, y de otra, como una relación social—; social, en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin. De donde se desprende que un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o una determinada fase social, modo de cooperación que es, a su vez, una "fuerza productiva"; que la suma de las fuerzas productivas accesibles al ser humano condiciona el estado social y que, por tanto, la "historia de la humanidad" debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio. Se manifiesta, por tanto, ya de antemano, una conexión materialista de los seres humanos entre sí, condicionada por las necesidades y el modo de producción y que es tan vieja como los seres humanos mismos; conexión que adopta constantemente nuevas formas y que ofrece, por consiguiente, una "historia", aún sin que exista cualquier absurdo político o religioso que también mantenga unidos a los seres humanos" (Marx, K. La ideología alemana).

Método analítico: El concepto analítico, que tiene relación con el que analiza, es decir, con el que hace un análisis, lo podemos entender, desde su etimología, como un "separar enteramente", es decir, dividir completamente algo para generar su estudio. El método analítico, usado por la filosofía analítica, se preocupará de "analizar" el lenguaje para no cometer errores, como los que la metafísica suele cometer en el uso incorrecto del lenguaje, por ejemplo, hablando de lo que no existe.

"En lugar de decir que la ética es la investigación sobre lo bueno, podría haber dicho que la ética es la investigación sobre lo valioso o lo que realmente importa, o podría haber dicho que la ética es la investigación acerca del significado de la vida, o tiene en consideración todas estas frases, se harán una idea aproximada de lo que se ocupa la ética. La primera cosa que nos llama la atención de estas expresiones es que cada una de ellas usa, de hecho, en dos sentidos muy distintos. Los denominare, por una parte, el sentido trivial o relativo y, por otra, el sentido ético o absoluto. Por ejemplo, si digo que esta es una buena silla, significa que esta silla sirve para un propósito determinado, y la palabra "bueno" aquí solo tiene significado en la medida en que tal propósito haya sido previamente fijado. De hecho, la palabra "bueno" en sentido relativo significa simplemente que satisface un cierto estándar predeterminado. Así, cuando afirmamos que este hombre es un buen pianista queremos decir que puede tocar piezas de un cierto grado de dificultad con un cierto grado de



habilidad. Igualmente, si afirmo que para mí es importante no resfriarme, quiero decir que coger un resfriado produce en mi vida ciertos trastornos descriptibles, y si digo que esta es la carretera correcta, me refiero a que es la carretera correcta en relación a cierta meta. Usadas de esta forma, tales expresiones no presentan dificultad o problema profundo algunos. Pero este no es el uso que de ellas hace la ética. Supongamos que yo supiera jugar al tenis y uno de ustedes, al verme dijere: “Juega usted bastante mal”, y yo contestara “Lo sé, estoy jugando mal, pero no quiero hacerlo mejor”, todo lo que podría decir mi interlocutor sería: “Ah, entonces, de acuerdo”. Pero supongamos que yo le contara a uno de ustedes una mentira escandalosa y él viniera y me dijera: “Se está usted comportando como un animal”, y yo contestara: “Sé que mi conducta es mala, pero no quiero comportarme mejor”, ¿podría decir: “ah, entonces de acuerdo?” Ciertamente no; afirmaré “Bien, usted debería desear comportarse mejor”. Aquí tiene un juicio de valor absoluto, mientras que el primer caso era un juicio relativo. En esencia, la diferencia parece obviamente esta: cada juicio de valor relativo es un mero enunciado de hechos y, por tanto, puede expresarse de tal forma que pierda toda apariencia de juicio de valor. En lugar de decir “Esta es la carretera correcta hacia Grandchester”, podría decirse perfectamente: “Esta es la carretera correcta que debes tomar si quieres llegar a Grandchester en el menor tiempo posible”. “Este hombre es un buen corredor” significa simplemente que corre un cierto número de kilómetros en cierto número de minutos; etc. Lo que ahora deseo sostener es que, a pesar de que se pueda mostrar que todos los juicios de valor relativos son meros enunciados de hechos, ningún enunciado de hechos puede nunca ser ni implicar un juicio de valor absoluto. [...] He dicho que, en la medida en que no refiramos a hechos y proposiciones, solo hay valor relativo y, por tanto, corrección y bondad relativa. Permítame, antes de proseguir, ilustrar esto con un ejemplo más obvio todavía. La carretera correcta es aquella que conoce a una meta arbitrariamente determinada, y a todos los parece claro que carece de sentido hablar de la carretera correcta independiente de un motivo predeterminado. Veamos ahora lo que posiblemente queremos decir con la expresión “La carretera absolutamente correcta”. Creo que sería aquella que, al verla, todo el mundo debería tomar por necesidad lógica, o avergonzarse de no hacerlo. Del mismo modo, el bien absoluto, si es un estado de cosas descriptibles, sería aquel que todo el mundo, independientemente de sus gustos e inclinaciones, realizaría necesariamente o se sentiría culpable de no hacerlo. En mi opinión, tal estado de cosas es una quimera. Ningún estado de cosas tiene, en sí, lo que me gustaría denominar en el poder coactivo de un juez absoluto. Entonces, ¿Qué es lo que tenemos en la mente y que tratamos de expresar aquellos que, como yo, sentimos la tentación de usar expresiones como “bien absoluto”, “valor absoluto”, etc.?” (Wittgenstein, L. Conferencia de ética).

Actividad:

Elija uno de los métodos filosóficos presentados anteriormente y responda las siguientes preguntas, teniendo en cuenta los ejemplos señalados en cada método.

- ¿Cómo se estructura el método?
- ¿Qué etapas lo componen?
- ¿Qué pasos contempla y cómo deben realizarse?